El Doctor Torras i Bages y la tradición catalana[1]

En el último número de Cristiandad del año 1992, dedicado monográficamente a la figura y la obra del venerable Josep Torras i Bages, el editorial venía encabezado por el lema episcopal Pro Christo Legatione Fungimur elegido por el autor de La Tradició Catalana con motivo de su consagración en el Monasterio de Montserrat el 8 de octubre de 1899. Así se realzaba la dimensión de pastor y evangelizador, de hombre de Dios, más allá de otras notas distintivas secundarias de su personalidad y su trayectoria vital. En ese marco hay que situar las contribuciones periódicas a La Veu del Montserrat de Vic, realizadas entre 1886 y 1888, cuya recopilación apareció bajo el título antes señalado en 1892, pocos meses después de la asamblea catalanista que propuso las Bases para la constitución regional catalana, más conocidas como Bases de Manresa. Algunos de los integrantes de dicha asamblea intentaron que el entonces sacerdote Torras i Bages se pronunciara a favor de ella explícitamente, puesto que ya gozaba de prestigio intelectual gracias especialmente a la publicación de El clero en la vida social moderna en 1888. Sin embargo, su posición ante ese catalanismo incipiente fue siempre el de una prudente distancia en lo práctico (jamás alentó la formación de partidos políticos o similares) y el de una labor magisterial en lo teórico. Torras i Bages sintió como un deber ineludible el iluminar tales movimientos desde sus orígenes con la sana doctrina teológica de Santo Tomás y con una sabiduría humilde, reconocedora de la verdad social, atenta a la realidad de Cataluña y de su historia. Por eso los intentó dotar de un contenido netamente católico, advirtiendo firmemente del callejón sin salida en que caería el catalanismo si dejaba deslumbrarse por las luces de la filosofía hegeliana. No cabe duda de que gran parte del catalanismo acabó degenerando más bien en aquella 'Catalunya de paper'[2] que él quería evitar, incluso antes de acabar el siglo XIX. Pero sin que esto fuese razón para caer en el desánimo, Torras i Bages quiso publicar por segunda vez La Tradició Catalana una vez alcanzada la mitra episcopal. Era ya el año 1906 y en el prólogo dejaba bien claro por si alguien había intentado tergiversar el sentido de la obra, que "es certament aquest llibre un breviari del culte a la pàtria-terra; però que de cap manera s'oposa, ans al revés, al culte d'Espanya, conjunt de pobles units per la Providència"[3]. Tan sólida era la certeza de su grave responsabilidad de ofrecer al catalanismo una guía cristiana, un criterio católico, una sabiduría de síntesis entre las ideas y las cosas, que se convierte en la principal objeción ante la posibilidad de ser promovido a sedes episcopales de mayor envergadura como Burgos o Valencia. En una carta al nuncio de 1909 escribe:

> "supongo que está usted enterado de un hondo movimiento público existente en Cataluña y que arrastra, se puede decir, a toda la juventud intelectual del país. Este

[1] Publicado en Cristiandad, LXV, noviembre de 2008, nº 928.

[2] Destacando el contraste entre la tan abundante como hueca literatura constitucionalista liberal por un lado y la sabia concisión del tomismo balmesiano, advierte: "Bé és cert (…) que el Balmes en aquella obscura ciutat de Vic s'havia sadollat de l'admirable doctrina tomística en què l'experiència i la raó van sempre agermanades, (…) [doctrina què] perseverant sempre en el nostre país, ha estat el sosteniment i l'ànima del pensament nacional clar, serè, enèrgic, pràctic, assimilador i conciliador, que es personifica en els nostres dies en l'immortal autor d'El Protestantismo comparado con el Catolicismo, enemic de la fullaraca literària, que escriví en El Pensamiento de la Nación, dient que la constitució espanyola deuria poder-se incloure en les dues cares d'una moneda, i afegeix les següents típiques paraules: 'Aunque sea con pérdida de noventa por ciento sobre el valor nominal, no queremos más papel, queremos metálico sonante'. Sentència a què convé que s'atinguin els joves catalanistes, si volen servar i restaurar el vell i robust esperit de la terra, i no construir una Catalunya de paper." Josep Torras i Bages, La Tradició Catalana, Edicions 62, Barcelona, 1981, pp. 402-403.

[3] Josep Torras i Bages, La Tradició Catalana, Edicions 62, Barcelona, 1981, p. 20.

movimiento catalanista, como lo llaman, como todos los movimientos similares de nuestro tiempo, corre el peligro del radicalismo, y el día en que el radicalismo se hiciese dueño del movimiento, toda Cataluña quedaría radical… Dentro de este movimiento yo tengo alguna significación. Hace años escribí La tradició catalana para sostener el espíritu cristiano en la nueva generación intelectual y política, y creo que ha tenido alguna eficacia…”[4].

Esta manera de entender Torras i Bages su labor apostólica cae perfectamente bajo la categoría de inculturación de la fe: ante la emergencia entre algunos jóvenes intelectuales catalanes de nuevas inquietudes sociales, históricas, políticas…, el pastor no puede quedarse al margen[5]. Sabe bien que si no se revisten esos jóvenes con la sabiduría de Cristo, si no se le da una forma cristiana a esa materia informe que se está gestando, llegarán las ideas modernas, liberales, anticristianas, con la masonería a la cabeza, y colonizarán ese movimiento en beneficio propio. Sopesando la posibilidad de que estas ideologías extrañas al ser de Cataluña llegaran algún día a suplantar su espíritu, señala:

“Si aqueixos ridículs constructors de nacions, que volen formar pobles amb l’eficàcia de sa paraula, segons l’ideal que s’han format en llur magí; si aqueixos legisladors que, en dictar lleis, no tenen en compte el poble que les ha de practicar, sinó tan solament a si mateixos; si, sobretot, els qui estan posseïts d’un esperit destructor i estèril, volguessin infondre a la nostra pàtria l’esperit nihilista que respiren, si reeixissin en sa empresa, destruït l’antic esperit català i infús el nou, tindríem en realitat una transsubstanciació de la pàtria”[6].

En estas palabras quedan rotundamente condenados tanto los voluntarismos políticos negadores de la variedad social, fueran más o menos liberales, como los radicalismos revolucionarios que tanto daño hicieron a Cataluña durante el siglo XX y cuyo avance sufrió el obispo de Vic en su propia diócesis durante la llamada Semana Trágica de 1909, motivo ante el cual levantó su voz para denunciar sin ambages el carácter satánico de la insurrección. Así empezaba su carta pastoral sobre los hechos revolucionarios de finales de julio de ese año:

“els incendis i destrucció d’Esglésies i Convents, les sacrílegues profanacions de la Santíssima Eucaristia i totes les sagrades imatges, que acaba de presenciar la cristiana ciutat de Manresa del nostre bisbat, i la gran ciutat de Barcelona i altres poblacions, significa una insurrecció contra Déu... Aquest espectacle diabòlic, eco de la rebel·lió primitiva dels àngels i homes contra son Criador i Senyor, Nos mou a dirigir-vos la nostra paraula evangèlica...”[7].

Nada hay más antitético que el espíritu regional catalán y el espíritu nihilista revolucionario. Mientras aquel nació y creció cristiano, este es mera privación del ser,

---

[4] Carta del 31 de marzo de 1909, Epistolari de Josep Torras i Bages, vol. III, p. 387, citado en Eduardo Arroyo, Josep Torras i Bages, Infiesta Editor, Barcelona, 2004, p. 70.

[5] “Se discute también hoy la madurez nacionalista de Torras i Bages, pero es una discusión estéril e incluso sin sentido, no sólo porque Torras i Bages no era nacionalista sino sobre todo porque sus tareas en el catalanismo tenían una intención explícita de lo que podríamos llamar hoy inculturación de la fe católica” Francisco Canals, Cristiandad, nº 738-739, pp. 49-50.

[6] La Tradició Catalana, p. 36.

[7] Iltmo Dr. Torras y Bages, Obres completes, vol. III, Pastorals, part 3ª, pp. 31-32, citado por J. Vives Surià en Cristiandad, nº 738-739, p. 43.

por lo que en realidad aquella transubstanciación no es posible, al carecer de substancia propia aquellos movimientos e ideologías extrañas:

> "Mes, com els tals no posseeixen una vertadera substància, essent una pura privació, plena de personals concupiscències, el que ens quedaria fóra un nom buit de tota realitat, la supressió dels sentiments patriòtics, o sia la fraternitat universal igual a zero"[8].

Torras i Bages veía con claridad la conexión subterránea pero real que existe entre el racionalismo político ilustrado y el nihilismo romántico revolucionario, movimientos que a menudo se presentan como contrarios entre sí, siendo en el fondo dos caras de la misma moneda, la moneda del non serviam moderno que bajo capa de filantropía y progreso quiere destruir el orden cristiano y para ello se dedica especialmente a destruir la región, es decir, destruir lo más cercano, lo más natural, lo más sólidamente arraigado en especial en lugares como Cataluña.

La Tradició Catalana es una demostración teórica y práctica de que el espíritu catalán es indisociable del catolicismo. Cataluña es un ejemplo de lo que Pío XII dirá más tarde en la encíclica Summi Pontificatus:

> "la conciencia de una universal solidaridad fraterna, que la doctrina cristiana despierta y favorece, no se opone al amor, a la tradición y a las glorias de la propia patria, ni prohíbe el fomento de una creciente prosperidad y la legítima producción de los bienes necesarios, porque la misma doctrina nos enseña que en el ejercicio de la caridad existe un orden establecido por Dios, según el cual se debe amar más intensamente y se debe ayudar preferentemente a aquellos que están unidos a nosotros con especiales vínculos"[9].

La demostración teórica le ocupa la primera de las dos partes en que divide la obra. Ahí explica qué entiende por regionalismo y hasta qué punto tal forma de organización social y política es acorde con el catolicismo. La demostración práctica consiste en repasar los momentos principales de la historia del pensamiento catalán, ocupándole este objetivo la segunda parte de la obra. Puesto que la vida social, política, institucional catalana había sido siempre cristiana, su concreción en las figuras más egregias debía producir grandes personalidades cristianas también:

> "tots els grans pensadors catalans fins als nostres dies han estat pensadors cristians; si algú ha relliscat l'heretgia, com Arnau de Vilanova, la cosa no ha passat d'un somni d'home que es vol enlairar pels immensos horitzons de la contemplació, sense tenir prou fortes les ales dels principis de la divina revelació; mes l'heretgia, tantes vegades veïna de Catalunya, mai no s'ha ficat dins ella, i si alguna volta ha arribat a penetrar-hi, el caràcter dels naturals, enemics de tot deliri, ha fet inútil la temptativa"[10].

La selección de autores realizada por Torras i Bages le permite hacer hincapié no sólo en el carácter cristiano, católico, intensamente romano, del pueblo y de la elite catalanas sino muy especialmente en la influencia dominicana. Multitud de dominicos dieron un sello único a la tradición catalana, dejando una impronta tomista permanente en su pensamiento, especialmente a raíz de su ascendencia sobre el rey Jaime el Conquistador. Pero incluso remontándonos más allá del siglo XIII, ya en sus orígenes encontramos

---

[8] La Tradició Catalana, p. 36.
[9] Pío XII, Summi Pontificatus, § 37.
[10] La Tradició Catalana, pp. 34-35.

entre los padres espirituales de Cataluña, como el Abad Oliba, esa sabiduría prudente, esa sensatez que incluye hasta una humilde preocupación por la realidad cotidiana. Desde la paz de los monasterios benedictinos se iba configurando poco a poco una nueva civilización. El legado de la antigua Roma y de la monarquía visigoda habría sobrevivido difícilmente a las invasiones islámicas sin su fecunda actividad:

> "La monarquia visigoda havia d'ésser de poca durada (...) totes aquestes ombres de la majestat romana, ja del tot buida, havien de desfer-se com un núvol pel remolí de la invasió dels sarraïns (...) Aquesta arrambà els cristians al Pirineu"[11].

De entre las ruinas de aquella civilización, sin embargo, los monasterios engendrarán una Cataluña que desde esos inicios históricos va a tener en lo más hondo de su ser una esencia cristiana:

> "tot i la confusió i desordre d'aquelles runes d'una civilització caiguda, la tradició clàssico-eclesiàstica no es perd, es concentra, sí, en els monestirs que van apareixent en aquelles muntanyes, i va donant forma al caos social, a la matèria nuvolosa, que la Providència destinava a ésser un dia la nostra Catalunya. Qui passi els ulls per les cartes de fundació del dits monestirs, de seguida queda convençut que tals fundacions foren els centres vitals del nou organisme social que s'anava formant, l'origen de la moralitat en els costums, de la justícia en les relacions entre els homes i de la il·lustració literària de les intel·ligències. Aquells monestirs foren església, escola, mercat, tribunal i lloc de seguretat en aquells temps de confusió; i quan l'Església començà a agafar esperit, veiem ja des dels segles X i XI, que per mitjà de reunions episcopals estén sobre tot el país aquells béns socials que abans sols podien viure dins dels sagrats murs dels monestirs"[12].

Y lo que deja admirado a Torras i Bages no es tanto la elevadísima altura jurídica o institucional de estos padres espirituales de Cataluña sino especialmente su carácter profundamente humano, popular, como trasluce alguna anécdota que le sirve para acentuar el secular carácter catalán:

> "…el Prelat vigatà i ripollès, després d'edificar monestirs i legislar en sínodes, escriu als seus monjos amb gran interès sobre uns cignes, perquè li diguin com estan, i els participa que té una grua molt formosa que ja comença a pegar volades, que es va tornant roja i aclarint-se-li la veu"[13].

Este tipo de anécdotas sirven como muestra significativa "d'un esperit pràctic que guaita sempre la realitat, que no negligeix els petits detalls de la vida, ni enmig de les laborioses operacions del ministeri episcopal i de la nobilíssima tasca civilitzadora sobre un poble que es va organitzant"[14].

Otros puntales de la historia del pensamiento catalán son comentados a lo largo de la obra con gran profusión de detalles y suma facilidad para acercarnos al personaje histórico: San Raimundo de Penyafort, el Beato Ramon Llull, Francesc Eiximenis, Ausiàs March… En todos ellos encuentra Torras i Bages una profunda armonía con el tomismo, hasta el punto de que la poesía amorosa de Ausiàs March la considera, por ejemplo, una proyección de la psicología del Aquinate. A partir del Renacimiento,

[11] La Tradició Catalana, pp. 135-136.
[12] La Tradició Catalana, p. 136.
[13] La Tradició Catalana, pp. 136-137.
[14] La Tradició Catalana, p. 37.

"antítesis del Regionalismo", el desarrollo del espíritu catalán va a encontrarse enfrentado a las modas europeas. De ahí que las figuras principales de este tiempo se desagarren entre la fidelidad a aquellos principios y las influencias extranjeras. Sólo alguna inteligencia genial como la de Joan Lluís Vives consigue simultáneamente estar a la altura de lo que se espera en Europa de un intelectual y, a la vez, no abandonar completamente algunos de los rasgos de sus predecesores. Torras i Bages, quien acostumbra como Santo Tomás a hacer siempre la interpretación más favorable respecto a la ortodoxia de un texto o de un autor, encuentra incluso en Vives que, aunque no coloca habitualmente a Santo Tomás de Aquino en el lugar principalísimo que le corresponde, pocas veces se aparta de su doctrina:

> "…Vives, més cosmopolita que no pas català, nascut en l'època del Renaixement i informat per ell, i doctor il·lustre de la dita forma, naturalment enemiga del Regionalisme, i la qual fou cesarista en la política, en la literatura, en la ciència; mes, malgrat això, resplendeixen en el filòsof valencià les qualitats que comunament adornen l'esperit de la nostra gent: maturitat de judici, moderació en les idees, amor del just medi en la vida pràctica i talent assimilatiu; pot ben assegurar el cardenal [Zeferino] González, a pesar d'haver viscut el Vives enterament separat de l'escola tomística, que la seva filosofia substancialment es conforma amb la de Sant Tomàs, que, com sovint diem en el present llibre, és la base i substància del nostre pensament nacional"[15].

Esa tradición catalana de regionalismo cristiano, de fidelidad a la Iglesia, de sensatez, realismo y talento práctico no desaparecerán durante los siglos en que Europa irá marcando un camino de progresivo distanciamiento de la armonía bajomedieval. Ciertamente que tampoco se verán beneficiados por las nuevas tendencias. Pero incluso en esos siglos de dificultades, el espíritu catalán va a ser capaz de florecer en ámbitos tan afines como el de la jurisprudencia. Una institución como la Universidad de Cervera, tan despreciada de modo maniqueo por muchos catalanistas, incluso contemporáneos al propio Torras i Bages, fue capaz de atenuar la decadencia institucional catalana y "conservà un catalanisme que tant de bo trobéssim en la present Universitat"[16].

No se adentró Torras i Bages en el análisis del siglo XIX, siglo de la Renaixença catalana, la cual dio cabida en su seno a multitud de paradojas: el extrincesismo del catalanismo izquierdista de Almirall; el nacionalismo derechista pretendidamente intrincesista como el de Prat de la Riba que, en realidad, es igual de racionalista y desencarnado como el anterior; la introducción de las elites intelectuales catalanas en la modernidad de la mano de la prensa liberal castellana, etc. El obispo de Vic, frente a esas deformidades e incoherencias, vislumbró las potencialidades de un catalanismo incipiente e intentó encauzar su curso dentro del más amplio y perenne de la tradición cristiana, católica, tomista, regional propias de Cataluña, "poniendo lo humano, lo natural y lo histórico, al servicio de lo divino, sobrenatural y escatológico"[17].

---

[15] La Tradició Catalana, p. 364.
[16] La Tradició Catalana, p. 385.
[17] Francisco Canals, Cristiandad, nº 738-739, p. 50.